



 **realidad  
económica**

Nº 370 • AÑO 55

16 de febrero al 31 de marzo de 2025

ISSN 0325-1926

Páginas 77 a 108

---

MONEDA

## La confianza metódica en relación al patacón: la organización de la pluralidad monetaria en la vida cotidiana\*

---

María Julieta Maeso\*\*

\* El presente trabajo forma parte de la tesis de doctorado de la autora.

\*\* Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), profesora de Historia Económica y Social de la Facultad de Ciencias Económicas (FCE, UBA), Av. Córdoba 2122, CP:1120, CABA, Argentina. mjmaeso@gmail.com

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: abril de 2024

ACEPTACIÓN: enero de 2025



## Resumen

En el presente artículo nos propusimos analizar una de las dimensiones de la confianza en la moneda propuesta por la Escuela de la Regulación francesa: la confianza metódica. Para ello, estudiamos el reacomodamiento de los circuitos monetarios a partir de la emisión de patacones en la provincia de Buenos Aires durante la crisis de 2001, en un contexto de pluralidad marcado por la presencia de tres esferas monetarias: la del peso, la del dólar y la del patacón. Buscamos reconstruir los usos como reserva de valor, medio de pago y medio de cambio de estas monedas en la experiencia de un grupo de docentes que cobraron una parte de su salario en patacones. Estudiamos también las representaciones sociales de las tres monedas, debido a su influencia en el modo en que los agentes las utilizan. Nuestra hipótesis es que la organización de la pluralidad monetaria al interior de los hogares permitió realizar los pagos en las distintas monedas, evitando la pérdida de valor del patacón en relación al peso y coadyuvando indirectamente al desarrollo de la confianza metódica en la nueva moneda provincial.

**Palabras clave:** Pluralidad monetaria – Patacón – Argentina – Crisis

## Abstract

### Methodical Trust in Relation to the Patacón: The Organization of Monetary Plurality in Everyday Life

In this article, we aim to analyze one of the dimensions of trust in currency proposed by the French Regulation School: methodical trust. To do so, we examine the reorganization of monetary circuits following the issuance of Patacones in the province of Buenos Aires during the 2001 crisis, in a context of monetary plurality marked by the presence of three monetary spheres: the peso, the dollar, and the Patacón. We seek to reconstruct how these currencies were used as a store of value, a means of payment, and a medium of exchange through the experience of a group of teachers who received part of their salary in Patacones. We also analyze the social representations of the three currencies, as these influence how economic agents use them. Our hypothesis is that the organization of monetary plurality within households made it possible to carry out payments in different currencies, preventing the Patacón from losing value relative to the peso and indirectly contributing to the development of methodical trust in the new provincial currency.

**Keywords:** Monetary plurality – Patacón – Argentina – Crisis

## Introducción

La cuestión sobre la moneda ha estado presente desde los inicios de la sociología clásica. Es el caso de autores como George Simmel, quien en su trabajo “Filosofía del Dinero” (2013) postula que éste es el símbolo más emblemático de la sociedad moderna, expresando la relación entre las personas, y de éstas con la totalidad social. A su vez, la discusión sobre la confianza ganó centralidad al considerar a toda moneda como fiduciaria (Simmel, 2013). En tanto moldean los pensamientos y modifican los comportamientos de individuos y sociedades, las creencias y la fe en la vida económica empezaron a ser elementos propios del análisis de la sociología. Simiand en su trabajo “La moneda, realidad social” (1934) presentó a la moneda como un hecho social basado en una creencia y en la fe social. A partir de ese momento, el dinero es pensado como el lazo social que objetiva la confianza de la sociedad sobre sí misma y la relación de los individuos con la totalidad social (Simmel, 2013; Simiand, 1934).

Hacia mediados del siglo XX comenzó un período de mayor rigidez entre las fronteras disciplinares, producto de una serie de publicaciones de Talcot Parsons. En este contexto la sociología dejó de lado la cuestión monetaria. Es recién en la década del setenta cuando distintos referentes de las ciencias sociales retomaron el estudio del dinero con una mirada multidisciplinaria. Uno de nuestros referentes es la Escuela de la Regulación francesa, para quien la moneda ocupa un rol central, ya que considera que, en el orden mercantil, es el principio que establece la cohesión social. Para esta corriente, la moneda presenta tres pilares: deuda, soberanía y confianza (Théret, 2014).

En el presente artículo nos centraremos en el eje de la confianza, que a su vez se divide en tres tipos: confianza metódica, jerárquica y ética. Los últimos dos los

dejaremos de lado<sup>1</sup> y nos abocaremos específicamente al primero de ellos. Este tipo de confianza permite que la moneda circule cotidianamente, que las personas la acepten sin cuestionamientos, ya que creen que los demás la aceptarán por el mismo valor nominal.

Por otro lado, tanto en la Argentina como en otros lugares del mundo, la pregunta por la pluralidad monetaria es un tema que resurge cíclicamente. Inclusive hoy en día en la Argentina, frente a las políticas de ajuste fiscal promovidas por el gobierno del presidente Javier Milei, existen iniciativas como la de la provincia de la Rioja que decidió emitir su propia moneda para pagar sueldos de empleados públicos y hacer frente a otros compromisos. La provincia de Buenos Aires también está estudiando la posibilidad de emitir su moneda. Esto da cuenta de la actualidad que poseen los debates en torno a la pluralidad monetaria. Es por ello que se vuelve fundamental el estudio de casos históricos.

El patacón fue una moneda emitida por el gobierno de la provincia de Buenos Aires a mediados de 2001 y se utilizó para pagar salarios, jubilaciones y a proveedores del Estado. Esta medida se insertó en el contexto de una gran crisis que atravesaba la Argentina hacia fines de la década de 1990 y principios del nuevo siglo. Luego de la vigencia por diez años de la Ley de Convertibilidad<sup>2</sup> y de la implementación de una serie de políticas asociadas al neoliberalismo, se produjo una profunda crisis que combinó factores económicos, sociales y políticos.

En este artículo nos adentraremos específicamente en el estudio de la confianza metódica. Como expusimos previamente, esta última permite que la moneda circule

---

<sup>1</sup> La confianza jerárquica se vincula a la cuestión política. En este caso se acepta la moneda debido a que la credibilidad de quien la emite está garantizada por el poder soberano. Y, para que haya confianza ética, la emisión de la moneda, su distribución y su circulación deben asegurar la reproducción de la sociedad respetando sus normas y valores (Théret, 2014). Estos ejes se trabajaron en la investigación pero no se presentan en este artículo.

<sup>2</sup> La convertibilidad fue una ley aprobada en marzo de 1991 por el Congreso Nacional durante el gobierno de Carlos Menem, y estuvo vigente hasta su derogación el 6 de enero de 2002. Dicha ley establecía una relación cambiaria fija entre el peso argentino y el dólar estadounidense, y exigía la existencia de respaldo en reservas de la moneda circulante, por lo que se restringía la emisión monetaria al aumento del Tesoro Nacional.

cotidianamente y posibilita que las personas la acepten sin cuestionamientos, ya que creen que los demás también la aceptarán. Esta forma de confianza es la que garantiza que se puedan realizar los pagos (Théret, 2014).

Para estudiar cómo funcionó la confianza metódica en el caso del patacón buscamos analizar el reacomodamiento de los circuitos monetarios a partir de la emisión de la moneda provincial en un contexto de pluralidad marcado por la presencia de tres esferas monetarias: la esfera del peso, la del dólar y la del patacón. Para ello nos propusimos como objetivo reconstruir los usos como reserva de valor, medio de pago y medio de cambio de los patacones, los pesos y los dólares de un grupo de docentes de la provincia de Buenos Aires que cobraron una parte de su salario en patacones.

Las preguntas que guiaron el estudio están vinculadas a la utilización de las distintas monedas en la vida cotidiana: ¿Qué hacían con los patacones quienes los recibieron como parte de su salario? ¿Dónde los gastaban? ¿Podían pagar sus servicios con ellos? ¿Podían pagar los impuestos? ¿Se los aceptaban en todos los comercios? ¿Pagaban sus créditos en dicha moneda? ¿Los ahorraban? ¿Qué pagos se realizaban en pesos? ¿Para qué utilizaban los dólares? ¿Cómo elegían qué moneda usar y para qué propósitos? A su vez, estudiamos las representaciones sociales sobre el patacón, el peso y el dólar debido a que éstas intervienen en el modo en que los agentes utilizan las diferentes monedas.

Para responderlas, recurrimos a diversos materiales:

Por un lado, analizamos los relatos de vida de seis docentes que en el año 2001 desempeñaban sus labores en establecimientos educativos de los niveles inicial, primario y secundario del sector público de la provincia de Buenos Aires, ubicados en los partidos de San Martín, San Miguel y Avellaneda. Seleccionamos al sector docente debido a que dicho sector era el más numeroso dentro del total de empleados públicos de la Provincia de Buenos Aires. Para ese momento histórico, de un total de 445.037 empleados públicos provinciales, la Dirección General de Escuelas contaba con 306.248<sup>3</sup> empleados. El tipo de muestreo elegido fue el deno-

---

<sup>3</sup> Datos de la página oficial del gobierno de la Provincia de Buenos Aires publicados en el Diario Hoy el domingo 15 de julio de 2001.

minado intencional, en el cual los casos son seleccionados por el investigador en relación a los propósitos de la investigación (Sautu, 2005). Las entrevistas fueron realizadas y grabadas entre septiembre de 2016 y junio de 2017. La limitación que presentó esta tarea tiene que ver con la memoria de los agentes, con la distancia existente entre el momento en que tuvo lugar la emisión de patacones y el tiempo en el cual realizamos nuestra investigación. Es por ello que, por otro lado, teniendo en cuenta dicho límite, decidimos recurrir al trabajo de archivo incluyendo en nuestro análisis un recurso de amparo presentado en septiembre de 2001 por la Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires por el pago de su salario en patacones y el fallo del mes de abril de 2002 sobre dicho amparo de la Suprema Corte de Justicia provincial; como también material de prensa escrita de tirada nacional (La Nación) y provincial (Hoy), de informativos televisivos (Noticiero Central de Canal 13) y con la Ley N° 12727 en la cual se declara el estado de emergencia económica, administrativa y financiera del Estado provincial y se autoriza la emisión de patacones. De este modo, fue posible triangular los datos obtenidos en los relatos con aquella información recopilada a partir del trabajo de archivo. Consideramos que resulta necesario tener siempre presente la cuestión de la memoria a la hora de exponer el análisis. Nuestra intención fue recuperar las experiencias de los docentes entrevistados relacionadas al cobro de una parte del salario en la moneda provincial y al uso del peso, el dólar y el patacón en la vida cotidiana y realizar un aporte a la comprensión del fenómeno de la confianza metódica en un contexto de pluralidad.

## Las esferas monetarias

Al analizar un caso de pluralidad monetaria estudiamos cómo coexisten esferas monetarias separadas en un territorio específico. El concepto de esfera monetaria fue utilizado por Bohannan (1955) en un estudio de la economía *Tiv* en Nigeria a principios de la década de 1950. Bohannan tomó la definición tradicional de conversión –como la transacción que traduce una moneda nacional a otra– y la aplicó a ciertas transacciones dentro de una misma sociedad (Guyer, 2012). Puntualmente, lo que define a la esfera monetaria es la relación entre una divisa con sus usos y agentes (Gómez, 2019). Dentro de un mismo país pueden, entonces, coexistir distintas esferas monetarias. Como expusimos previamente, en el presente estudio tendremos en cuenta el modo en que se desarrolló la convivencia de una serie de

esferas monetarias, aquella que vinculaba al patacón con sus usos y agentes, junto con la del peso y la del dólar. Buscamos analizar cómo la convivencia de esas distintas esferas se vinculó con el desarrollo de la confianza metódica en el patacón.

En primer lugar, para conocer las características de cada una de dichas esferas partimos del estudio de los usos y representaciones que los agentes le daban a las distintas monedas. Como expresamos en la introducción, para reconstruir los usos y representaciones de las distintas monedas recurrimos a los testimonios de un grupo de docentes de la provincia de Buenos Aires como también al trabajo de archivo.

En segundo lugar, siguiendo a Blanc (2016), intentamos identificar los modos en que dichas esferas monetarias se relacionaron. Este autor propone complejizar la oposición entre competencia y complementariedad como las únicas dos posibles relaciones entre monedas. Explica que a partir de la identificación de cuatro tipos de relaciones binarias entre las monedas (convertibilidad, co-uso, conmensurabilidad, coincidencia de esferas de uso) se puede definir qué formas de relacionarse tienen. Éstas pueden ser la sustituibilidad, la simultaneidad, la suplementariedad y la autonomía. La relación entre monedas es de sustituibilidad cuando solo se puede usar una moneda a la vez y se puede decidir cambiarla por otra; es de simultaneidad cuando se pueden utilizar distintas monedas a la vez y, al mismo tiempo, realizar la conversión no es sencillo o es costoso; es de suplementariedad cuando se usan varias monedas y una cumple funciones que la otra no puede hacer; y por último, es de autonomía cuando las esferas monetarias son independientes.

A partir de los datos recolectados en las entrevistas, el trabajo de archivo y documentos oficiales buscamos identificar las relaciones entre las distintas esferas monetarias. Esto nos permitió analizar las distintas maneras en que pueden operar la complementariedad y la competencia. Asimismo, Blanc muestra que estas dos no se oponen sino que pueden combinarse en una serie de casos. De cualquier forma, lo que este autor subraya es que las cualidades del dinero funcionan como factores estabilizadores que limitan la competencia entre monedas (Blanc, 2016).

Para nuestro análisis también tuvimos en cuenta los estudios de Kuroda (2008a, 2008b) sobre la pluralidad y complementariedad monetaria. Este autor sostiene

que la historia del dinero está repleta de pluralidad hasta tiempos recientes y que la mayoría de los seres humanos han tratado con monedas concurrentes. En sus trabajos expone el concepto de circuito monetario, el cual remarca la estabilidad de las relaciones entre múltiples monedas, productos y agentes, y el constante acoplamiento de una moneda particular y un comercio particular concurrentes en tiempo y en espacio (Kuroda, 2008). Este concepto no refleja la segregación de los mercados sino más bien la multiplicidad de interfaces existentes. A su vez, sus aportes facilitan la reflexión en torno a la organización de la pluralidad monetaria en relaciones estables de comercio y dinero. Dicha estabilidad se ajusta a la concepción de Polanyi (1957) sobre la economía como proceso instituido en tanto son las instituciones quienes organizan, mantienen la pluralidad monetaria y permiten a los agentes operar con varias monedas (Gomez, 2019). Asimismo, Kuroda (2008) sostiene que ninguna moneda cumple con todas las funciones que los agentes económicos necesitan realizar mostrando también que en la mayoría de los casos, si no en todos, la coexistencia de las monedas no fue incidental sino funcional a las economías donde se insertaban, ya que trabajaban en una relación de complementariedad. Un dinero podía hacer lo que el otro no podía y viceversa. Es decir, una variedad de monedas pueden hacer lo que una sola moneda no logra y de esta forma proveer al mercado lo que necesita.

Nuestra hipótesis es que la organización de la pluralidad monetaria al interior de los hogares permitió realizar los pagos en las distintas monedas, evitando la pérdida de valor del patacón en relación al peso y coadyuvando indirectamente al desarrollo de la confianza metódica en la nueva moneda provincial.

## Las esferas monetarias de la provincia de Buenos Aires en 2001

A partir de la emisión de patacones, en la provincia de Buenos Aires podemos señalar la presencia de tres grandes esferas monetarias: la del peso, la del dólar y la del patacón<sup>4</sup>. Previo a la incorporación de esta última esfera, ya existía una relación con características particulares entre la esfera del dólar y la del peso.

<sup>4</sup> También circularon por la provincia de Buenos Aires monedas de otras provincias, vales privados y créditos provenientes de clubes de trueque. Estos últimos fueron dejados de lado en el presente análisis, ya que nuestro estudio se centra en el fenómeno del patacón como parte del salario. Los vales privados no fueron utilizados por el Estado para pagar a sus empleados, por lo que los entrevistados no los usaron. Tampoco los créditos emitidos por los clubes de trueque. Si bien los/as docentes entrevistados tenían conocimiento de su existencia, no formaron parte de los espacios donde este dinero circulaba.



Retomando el análisis que hace Gómez (2019) a partir de las categorías de Blanc (2016) podríamos caracterizar la relación entre el dólar y el peso como una relación marcada por la complementariedad suplementaria. Es decir, éstas eran monedas que se complementaban, ya que una cumplía funciones que la otra no podía realizar.

En dicha relación la Ley de Convertibilidad jugó un papel importante, ya que esta última produjo una extensión del nuevo circuito creado con la ley que incluía los depósitos bancarios y algunos impuestos. De esta forma, de ser sustitutas pasaron a tener una relación de complementariedad suplementaria porque, en teoría, cualquier pago podía ser hecho con una combinación de pesos y dólares sin obligación de tener que hacer la conversión de una moneda a otra (Gómez, 2019)

En el caso bajo estudio, la provincia de Buenos Aires, frente a la imposibilidad de pagar los haberes de sus empleados públicos y jubilados emitió su propia moneda. La emisión del nuevo bono provincial creó una nueva esfera monetaria que en un primer momento estuvo restringida al ámbito local pero que poco tiempo después, al ser aceptado para el pago de impuestos nacionales, expandió sus fronteras (si bien el principal espacio de circulación continuó siendo la provincia de Buenos Aires).

A continuación daremos cuenta de una serie de representaciones sociales sobre el cobro de una parte del salario en patacones del sector docente bonaerense. Para luego adentrarnos en las memorias de un grupo de docentes sobre la pluralidad monetaria en sus vidas cotidianas y, a partir de ello, reflexionar en torno al concepto de confianza metódica.

### **La crisis económica y la resistencia a los patacones**

En el presente apartado nos abocaremos específicamente a las representaciones sociales que circulaban en el sector docente sobre los patacones y sobre el hecho de cobrar una parte de su salario en la nueva moneda. Para ello, recurrimos a un recurso de amparo presentado por la Asociación de Maestros de la provincia de Buenos Aires en el cual rechazaban la medida tomada por el gobierno provincial.

En relación a la resistencia frente al pago de salarios en patacones, es dable señalar que no fue solamente el sector docente el que se mostró en desacuerdo con la medida sino que desde que se hizo pública la noticia comenzaron a sucederse diversas manifestaciones de descontento desde los distintos sectores cuyos salarios serían alcanzados por la medida de julio de 2001.

Algunos de los primeros grupos que se manifestaron fueron los de médicos de hospitales bonaerenses, quienes consideraban que el pago de parte de sus salarios en patacones representaba un atentado sobre los más elementales derechos laborales. Asimismo, policías de la provincia, tanto los que se encontraban en actividad como los retirados, se expresaron en contra de cualquier rebaja salarial y pago en bonos. En la misma consigna en la que rechazaban las rebajas salariales, también incluían el reclamo por el pago en bonos. A fines de julio la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Unión de Personal Civil de la Nación (UPCN) pararon la administración pública también en contra del ajuste y del pago en bonos patacón. UPCN se sumó a los reclamos de la Federación de Mayoristas y Proveedores del Estado (FEMAPE), ya que muchas empresas se veían imposibilitadas de entregar insumos debido a las deudas que la provincia mantenía con el sector (La Nación, 26 de julio de 2001).

Asimismo, distintos sectores presentaron recursos de amparo en contra del pago en bonos. Los primeros en hacerlo fueron 13 funcionarios y empleados de San Isidro. Luego tres entidades gremiales, Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA), ATE y la Asociación Judicial Bonaerense (AJB), nucleados en la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) también presentaron recursos de amparo, reclamando la inconstitucionalidad de la Ley N° 12727 que aprobó la emisión de bonos y el ajuste provincial. Tanto estas entidades como los primeros pedían lo mismo: que se pague a los trabajadores todo el sueldo de una vez y en pesos nacionales. Este amparo abarcaba cerca de 80.000 empleados públicos (La Nación, 31 de julio de 2001). Esto dio lugar a una serie de marchas y contramarchas sobre el pago en bonos a los empleados públicos. Por un lado, desde la justicia se daba lugar a los amparos, pero luego el gobierno los apelaba. Las sucesivas indefiniciones generaron que los sindicatos de empleados estatales

anunciaran planes de lucha con distintas medidas como la retención de tareas en los lugares de trabajo, paros, etc.

Uno de los conflictos más grandes y que se fue profundizando con el tiempo fue el del sector que nos convoca en el presente escrito, es decir, el docente, el cual decidió no reiniciar las clases luego del receso invernal en repudio a las medidas de ajuste y del pago en patacones. A principios de agosto comenzaron las clases con alta conflictividad social, la adhesión al paro fue del 97% (La Nación, 7 de Agosto de 2001).

El 22 de agosto de 2001, las organizaciones docentes llamaron a un paro “en contra del ajuste y del patacón”, con movilización a Plaza de Mayo (Noticiero Central de Canal 13, 22 de agosto de 2001). Frente a una multitud que ocupaba la plaza Marta Maffei, dirigente de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), exclamaba que:

“Este paro y movilización es la respuesta a los recortes, al pago en bonos, en papeles truchos, en lecops, patacones, y toda la basura que circula por el territorio nacional. Es la respuesta de los trabajadores que no queremos más ser tratados con indignidad, que queremos vivir de nuestro trabajo. Bien sabemos que el déficit cero, es cero en educación, cero en garantías, es cero en derechos. Terminen de mentirle a nuestro pueblo, ningún ajuste conduce a la prosperidad”. (Noticiero Central de Canal 13, 22 de agosto de 2001)

En el discurso de Maffei vemos plasmada cómo era percibida la nueva moneda por el sector docente, considerada como un elemento más de la crisis económica y del ajuste, como una moneda falsa, a la cual igualaban al Lecop emitido por el gobierno nacional y a otras monedas que comenzaron a ganar circulación durante la crisis en distintas provincias del país.

## **El caso docente en la Justicia: la acción de la Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires**

Tiempo después de comenzar a recibir patacones como parte de sus salarios, algunos sectores docentes judicializaron el reclamo. Este es el caso de la Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires, cuya secretaria gremial, Nilda Ibar de Beccaria promovió en el mes de septiembre de 2001 una acción de amparo contra la aplicación de la Ley N° 12727 y su Decreto Reglamentario N° 2023 por la cual se dispuso el pago de las deudas no financieras contraídas por el Estado provincial con sus agentes activos y pasivos mediante los patacones.

En dicho amparo, Nilda Ibar de Beccaria, en representación de la asociación, si bien destacaba la grave crisis económico financiera que vivía la provincia en junio de 2001, mes previo a la decisión de emitir los bonos patacones, afirmaba que la Ley N° 12727, en donde se explicitaba la emisión, carecía de respaldo normativo, con lo cual se la consideraba ilegal, ya que entendía que afectaba la situación del empleo público debido a las desmejoras de las condiciones salariales de los docentes, lesionando derechos de carácter alimentario. Es por ello que cuestionaba la legitimidad del acto de pago de haberes en patacones al igual que la reducción salarial. A su vez invocaba el derecho a una retribución justa y la propiedad de los haberes salariales y previsionales. Respecto del pago en bonos, la representante de la asociación sostenía que carecía de seguridad jurídica, considerándola una sub-moneda que no revestía el mismo carácter que la moneda de curso legal y que por lo tanto le asignaba la calidad de una devaluación encubierta.

A su vez, señalaba que a casi dos meses de la creación del patacón como instrumento de pago, no había definiciones precisas respecto de la actitud de empresas privatizadas prestatarias de servicios públicos esenciales, lo cual impactaba negativamente en el patrimonio de los receptores del nuevo bono. Es por ello que consideraba que se trataba de una rebaja salarial encubierta, lo cual estaba prohibido por la Constitución.

Asimismo, señalaba que las provincias tenían prohibido emitir moneda e indicaba que los bonos constituían un acto de emisión y acuñación de un nuevo signo monetario, lo cual violaba los artículos 75 inciso 6, 11 y 126 de la Constitución Nacional<sup>5</sup>. No solo eso sino que expresaba que las normas del Contrato de Trabajo prohibían el pago de más del 20% del salario en especies, comparando el pago de una parte del salario en patacones con dicha práctica. Por último, concluía que el

estado de emergencia provincial restringió de manera irrazonable el ejercicio de los derechos constitucionales fundamentales siendo por ello el recurso de amparo la vía adecuada para proteger los derechos de los trabajadores.

Algunos meses después, el 10 de abril de 2002, la Corte Suprema de Justicia provincial concluyó por mayoría rechazar la demanda de la Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires aduciendo que esta última no aportaba elementos suficientes –ni tampoco surgían de la observación de la realidad– que permitieran sostener que la percepción de una parte del salario en patacones hubiera significado una disminución apreciable del poder adquisitivo de los docentes.

En el texto del fallo la Corte expuso que el uso efectivo del patacón se extendió tanto a través de convenios celebrados por el gobierno provincial con prestadores de servicios públicos y otras entidades, como por su generalizada aceptación como medio de pago en la provincia de Buenos Aires e inclusive en otras jurisdicciones, en un valor de paridad respecto del peso, aun cuando estos títulos no revistieran la calidad de una moneda de curso legal en el sentido expresado por los artículos previamente mencionados. Es por ello que las limitaciones de uso que pudieran tener los patacones no tenían la suficiente relevancia como para descalificar su valor.

Por lo tanto, según la Corte, la afectación salarial por el pago en patacones no alteró sustancialmente el régimen jurídico de la relación de empleo público. Explicaba que impuso limitaciones económicas al modo habitual como medida alterna-

---

<sup>5</sup> Artículo 75: 6. Establecer y reglamentar un banco federal con facultad de emitir moneda, así como otros bancos nacionales. 11. Hacer sellar moneda, fijar su valor y el de las extranjeras; y adoptar un sistema uniforme de pesos y medidas para toda la Nación. Artículo 126: Las provincias no ejercen el poder delegado a la Nación. No pueden celebrar tratados parciales de carácter político; ni expedir leyes sobre comercio, o navegación interior o exterior; ni establecer aduanas provinciales; ni acuñar moneda; ni establecer bancos con facultad de emitir billetes, sin autorización del Congreso Federal; ni dictar los Códigos Civil, Comercial, Penal y de Minería, después que el Congreso los haya sancionado; ni dictar especialmente leyes sobre ciudadanía y naturalización, bancarrotas, falsificación de moneda o documentos del Estado; ni establecer derechos de tonelaje; ni armar buques de guerra o levantar ejércitos, salvo el caso de invasión exterior o de un peligro tan inminente que no admita dilación dando luego cuenta al Gobierno federal; ni nombrar o recibir agentes extranjeros.

tiva a otras extremas como el cese o la prescindibilidad del empleado público usada por otros regímenes en emergencia.

Los datos presentes en el amparo y en el fallo nos permiten evidenciar el rechazo inicial de amplios sectores de la población que recibió el patacón como parte de su salario, debido a la incertidumbre que prevaleció durante los primeros meses de circulación. A su vez, en el fallo observamos que la evaluación que hace posteriormente la Corte Suprema de Justicia, luego de los primeros meses de circulación de la nueva moneda, da cuenta de la rápida aceptación que tuvo la misma como medio de pago en la provincia de Buenos Aires.

Para conocer más sobre la experiencia de haber cobrado en patacones y las características que tomó la organización de la pluralidad monetaria en la vida cotidiana entrevistamos a un grupo de docentes. De esta forma, buscamos recuperar relatos de vida vinculados al uso del peso, del dólar y del patacón, los cuales son presentados a continuación.

## **Memorias sobre la pluralidad monetaria y la vida cotidiana**

A nivel de los hogares, a partir de la emisión de patacones, comenzaron a utilizarse múltiples monedas en la vida cotidiana. Como expusimos previamente, las que circulaban principalmente entre los docentes de la provincia de Buenos Aires y que analizamos en el presente apartado son el peso, el dólar y el patacón.

El objetivo de este apartado es describir cómo estos actores utilizaron y percibieron dichas monedas para luego reflexionar en torno a la confianza metódica del patacón a partir de su emisión en julio de 2001.

## **Memorias del rechazo y de la desorganización monetaria**

Como expusimos previamente, en un primer momento la moneda fue rechazada por gran parte de los empleados públicos de la provincia de Buenos Aires que lo recibieron como parte de su salario debido a la incertidumbre que generaba. A su vez, el fuerte rechazo inicial del sector docente que observamos en el recurso de

amparo se marcó a fuego en la memoria de los entrevistados. Esto quedó plasmado en los testimonios que reconstruimos a partir de las entrevistas.

Uno de los casos es el de Margarita, docente de una escuela primaria de San Miguel, quien relataba que el hecho de recibir parte de su salario en patacones era vivido por ella como “una estafa absoluta”. Esta frase la repitió más de una vez a lo largo de la entrevista. Gran parte del rechazo a la nueva moneda estaba vinculado a la situación de crisis generalizada donde el sentimiento que predominaba era el de abuso por parte de las autoridades sobre los trabajadores:

“Para mí era una estafa absoluta. ¿Qué vamos a hacer con estos papelitos de colores? ¿Qué vamos a hacer? ¿Qué es esto? ¡Nos están tomando el pelo! Porque además (lo hicieron), en medio de esa situación, en que estábamos dejando la vida en la escuela. La verdad que el último bastión del Estado que quedó en pie fue la escuela; entonces, la escuela recibía todo, ¡todo!, porque había un desmantelamiento absoluto y nosotros éramos los únicos que estábamos ahí para contener, decir dónde me vacuno, dónde me dan turno, -no me atienden, tengo que tramitar el certificado de discapacidad, la medicación de mi hijo-, todo iba a parar ahí. Por eso te digo: nosotros somos sobrevivientes de eso a full y entonces, en medio de todo eso que teníamos que hacer capaz que podíamos enseñar algo. ¡Era una estafa absoluta cobrar en patacones!. Era una estafa, una tomadura de pelo; además de la incertidumbre de no saber. Y bueno, los primeros meses fueron difíciles hasta que comenzó a circular como una moneda más y lo naturalizamos rápidamente, pero esos primeros meses de incertidumbre fueron tremendos. Por eso te digo, fue ahí donde salimos más a la calle, donde se hicieron marchas y manifestaciones en cada una de las plazas de cada uno de los distritos”.

Margarita participaba de las manifestaciones docentes y durante la entrevista entonó una de las canciones que cantaban en esas ocasiones:

Con los dientes de Ruckauf  
vamos a hacer una escalera  
para que los patacones  
se los lleve a su abuela.

“Estafa”, “papelitos de colores”, que “se los lleve a su abuela” son sus recuerdos de aquellas primeras sensaciones en relación a la percepción de parte del salario en patacones. La emisión de la nueva moneda fue percibida como una desorganización de la vida monetaria en tanto predominaba la incertidumbre sobre el alcance de la aceptación que tendría el patacón.

Por su parte Mariana, en ese entonces docente de un jardín de infantes del municipio de San Martín, recuerda que:

“Todos los días hablaba Laje (el periodista) del riesgo país. Eso sí me lo acuerdo como vivencia no solo de los patacones; el momento que era todo como una cosa, una tristeza. Laje decía lo del riesgo país, no sabías a dónde nos vamos y a dónde no nos vamos, ni qué hago con el patacón”.

En los distintos testimonios podemos ver que el cobro en patacones era vivido como un elemento más de una crisis profunda y generalizada existente tanto en la provincia de Buenos Aires como a nivel nacional. La experiencia del patacón no puede ser escindida de la vivencia de la crisis y sus recuerdos están atados a ésta. En este mismo sentido Martín relata:

“Para mí no era una situación personal (...) esperaba que se resolviera -no la situación patacón-, esperaba que se resolviera a nivel más general. Yo entendía que era una medida, que bueno: listo, o volvemos a la libretita; o en lugar de la libretita, que era lo mismo, a pequeñas libretitas que tiene cada uno”.

Para el entrevistado la situación era tan crítica que amerita la comparación de la emisión de patacones con la emisión de las antiguas libretas de ahorro, en donde quedaban plasmados los movimientos de retiro e ingreso de dinero de la cuenta de una persona. De esta forma el patacón queda representado como una vuelta al pasado, percibido como algo negativo desde una concepción positivista de las transformaciones de la vida social.

A su vez, el sentimiento de desorganización monetaria se asociaba a una situación que superaba los límites provinciales y que tenía que ver con la emisión de



otras monedas provinciales en el territorio argentino, junto con el desconocimiento de la totalidad de monedas en circulación. Esta imposibilidad de reconocer las monedas del propio país se traducían en la posibilidad de ser engañado. En esta dirección Martín relata:

“Dejé de conocer cuántas monedas hay en mi país (...) yo viajaba por laburo, tengo familiares en diferentes provincias, pero entiendo que iba a llegar un momento en que una persona iba a llegar con un papelito que decía 10 pesos y me decían esto es de Jujuy y bueno, qué sé yo (se ríe), ya desconozco”.

Como se puede observar en los dichos de las y los entrevistados, el sentimiento que predomina entre estos docentes sobre la nueva moneda es de fuerte rechazo e incertidumbre. Sin embargo, como vemos tanto en lo que expone Margarita como en el fallo de la Suprema Corte de Justicia sobre el recurso de amparo de la Asociación de Maestros tratado en el apartado anterior, algunos meses más tarde, la moneda comenzó a circular ampliamente por la provincia al punto de que los usuarios naturalizaron su uso. Esto también lo podemos inferir a partir del hecho de que los entrevistados no recuerdan el momento en que dejaron de cobrar en patacones. Lo que nos permite pensar que dicho momento no significó un punto de quiebre en sus vidas, como sí lo fue al comenzar a cobrar en esa moneda.

### **¿Para qué y dónde lo uso?**

Martín cuenta que en los primeros momentos que recibió patacones como parte de su salario rondaba el 20% el pago en la misma. Sobre el uso de la moneda explica que:

“Al principio casi ni los comercios los tomaban. Entonces se generaba una situación, en la que por un lado te sobraba plata, te sobraban patacones porque no te los tomaban, y te faltaban pesos, entonces vos seguías teniendo deuda. Como tenía alguna capacidad de ahorro, bueno, guardo y veo qué hago con esto. Sí, recuerdo tener en el cajón pilas de billetes de patacones (...) Para nosotros en ese momento, o los cambiábamos o era el ahorro, o me cuida un poquito y gasto un poquito menos. El 20 por ciento era algo todavía manejable, pero debe haber llegado al 80 por ciento. Lo que pasa que para ese 80 por ciento ya también lo tomaban los su-

permercados, el mercado, la gente. No había otra forma, es eso o no se mueve más nada. En el medio en ese proceso hubo reacomodación, en esta parte en la que te digo, tengo una pila de patacones y tengo una pila de deuda. Hasta tanto se legisló”.

A partir de lo expuesto es posible observar que durante los primeros meses de circulación del patacón, cuando todavía no se había logrado una amplia aceptación por parte de empresarios y comerciantes, había quienes, como en el caso de Martín, se veían forzados a ahorrar los patacones.

Esta misma persona recuerda las dificultades con las que comenzó el proceso de circulación de la nueva moneda. Con respecto a la tarjeta de crédito, recuerda que:

“Al principio tampoco podías pagar las tarjetas de crédito. Las tarjetas sí te cobraban un interés importante (...) era un arma de doble filo porque la tarjeta había que pagarla en pesos al principio, o sea que usar la tarjeta implicaba conseguir billete peso”.

Pero, al mismo tiempo recuerda que:

“Cada vez el alcance fue mayor. De hecho nosotros (él y su mujer) teníamos deuda en dólares con el banco City por un crédito de un auto y primero vos tenías que conseguir pesos porque para cambiar a dólar tenías que conseguir los pesos. Para comprar dólar precisabas pesos. Pero después sobre el final en realidad ya te tomaban patacones, era lo mismo. En el mismo banco te tomaban los patacones”.

Cristina, por su parte, también recuerda que:

“Los patacones al principio no te los aceptaban en muchos lados. Sí te los empezaban a aceptar los chinos. Había cadenas que no te los aceptaban. Después los tuvieron que aceptar porque era generalizado, todo el mundo cobraba con eso, entonces o se circulaba con eso o no se movía el mercado, entonces bueno, empezaron a aceptarlo todos”.

## Minimizar los costos de cambiar una moneda por otra

En el relato de Inés, quien en ese entonces trabajaba en una escuela pública secundaria del partido de Avellaneda, podemos observar los intentos por minimizar los costos adicionales de intercambiar monedas. Cuenta que tuvo que poner los servicios a nombre suyo porque no tenía suficientes pesos para pagar la boleta de luz:

“Me acuerdo que tuve que poner servicios a mi nombre porque yo podía pagarlos con patacones, sino no. Por ejemplo, la luz la tuve que poner a nombre mío. El teléfono ya lo tenía a nombre mío. Y hubo gente que tuvo que poner (a su nombre) un montón de servicios. Me acuerdo hasta el día en que tuve que ir a cambiar el nombre del servicio de la luz, era un día de un calor terrible que fuimos los dos (con su marido) y lo puse a nombre mío para poder pagarlo.

Mi marido en ese momento estaba con problemas laborales. Era proyectista de estructuras metálicas, tenía trabajo por momentos y por momentos no. A veces mi ingreso era el único que teníamos (...) No compraba dólares, no me agarró el corralito, no tenía plata. Pudimos mantenerle la universidad a mi hija mayor, que no trabajaba. Mi hija se recibió de médica en el 2002”.

En su caso, la organización de la pluralidad monetaria al interior de su hogar comenzó con la necesidad de poner los servicios a su nombre, ya que en los primeros meses de circulación sólo se aceptaba la nueva moneda de tenedores primarios, es decir, de aquellos empleados públicos que cobraron patacones como parte de su salario. Tiempo después, muchas empresas, al ver que el patacón ganó circulación, comenzaron a aceptarla de tenedores secundarios. Inés, al no contar con otra moneda y tener un ingreso acotado, tuvo que realizar dicho trámite para poder usarlos. Esto también se debió a que no le fue fácil pagar con la nueva moneda en los comercios en los que ella compraba habitualmente, lo que la llevó a organizar los pagos que debía hacer para minimizar los costos de convertir los patacones en pesos, ya que esto le implicaba una pérdida. En la entrevista ella recordó que:

“Podía pagar en patacones los servicios, la luz, el gas... Lo demás lo pagaba con plata mía y de mi marido, pesos (...) Yo vivo en un lugar que tiene negocios abajo. Y los comerciantes no me aceptaban patacones, o sea, la panadería o la fiambrería, no me aceptaban patacones. Eso me pasaba en los negocios chicos”.

A partir de lo citado, vemos que en el caso de Inés, entonces, existía una organización del uso de las distintas monedas en donde para minimizar las pérdidas que requería el hecho de cambiar una moneda por otra, modificó la titularidad de los servicios que podían pagarse total o parcialmente en patacones y el resto de las compras hacerlas en pesos. En el caso de que le sobraran patacones luego de utilizarlos para el pago de servicios a veces se veía en la necesidad de intercambiarlos. Esto último lo veremos a continuación junto con otros ejemplos.

### **¿Y en los lugares que no aceptaban?**

Como recién expresamos, cuando los pesos no eran suficientes para realizar los pagos que se necesitaba hacer en esa moneda, Inés cambiaba los patacones por pesos. Pero en este intercambio se producía una pérdida de valor:

“Recuerdo que íbamos a cambiar y nos daban menos pesos que el patacón. Los cambiaba porque había lugares que no lo aceptaban. Por ejemplo: ibas al negocio de la esquina de tu casa y no lo aceptaban, necesitabas pesos.

A mi hija, para comprar un libro de pediatría en la editorial no le aceptaban los patacones”.

Con respecto al tipo de cambio ella relata tener muy presente cuánto era:

“Me acuerdo que yo cobraba más dinero en pesos que en patacones, pero una amiga mía cobraba más en patacones que en pesos. Me acuerdo que ella iba a un lugar y cambiaba 100 patacones por 95 pesos, cambiaba, pero no en el banco”.

Martín cambiaba patacones por pesos, cuando lo necesitaba, pero lo hacía con sus familiares (su hermano y su padre):

“Nosotros (él y su mujer) en ese momento teníamos capacidad de ahorro, solo que era en patacones. Y quizás mi viejo o mi hermano estaban más justos, pero ellos tenían empleos privados o eran independientes”.

Es por este motivo que el ingreso de ellos era en la moneda nacional. *“Ellos tenían los pesos que yo necesitaba y por ahí estaban más justos con sus cuentas personales”*. Por este motivo él les cambiaba sus patacones por pesos. Martín lo hacía.

“Para poder tener pesos, por ejemplo, para pagar la tarjeta o el crédito del (banco) City (...) pero yo les daba de más, ya que ellos no los iban a ahorrar, los iban a consumir. Yo les daba 100 patacones por 80 pesos. Pero porque yo tenía, se los hubiese dado igual (...) Ellos no tenían tarjeta de crédito, entonces lo de ellos era para efectivo, precisaban efectivo y a mí me servía”.

Cuenta que su papá y su hermano lo utilizaban en las compras diarias de supermercado.

En estos dos ejemplos vemos que el peso era mejor valuado que el patacón por Martín y su familia, si bien este último era un bono en donde a la fecha de vencimiento se cobraría un interés del 7%. Sin embargo, tanto Inés como Martín cuentan que ellos se veían en la necesidad de conseguir pesos para pagar aquellos bienes, servicios o deudas que no podían saldarse en patacones. Esta limitación que encontraban en su uso los llevaba a cambiarlo con el consiguiente gasto que esta práctica generaba.

De todos modos, como expuso inclusive Martín en su entrevista, más tarde creció el nivel de circulación del patacón y pudo utilizar directamente sus patacones para pagar el crédito por el auto en el Banco City y la tarjeta de crédito. De esta forma, tiempo después no necesitó seguir intercambiando patacones por pesos para saldar sus deudas. Pero, como relata Inés, algunos comercios barriales pequeños o como en el caso de la editorial, no aceptaban patacones.

## **Defender el valor del patacón**

Margarita nos cuenta que, en general, en todos lados aceptaban el patacón al mismo valor que el peso, pero que una vez fue a un local en donde se lo querían tomar a menor valor. Ella recuerda una situación puntual y comenta lo siguiente:

“Me los aceptaban al mismo valor que el peso. Hubo una vez que en una tienda de ropa no me los quisieron aceptar uno a uno y me fui sin comprar”.

A partir de ello, es dable observar que el rol del comprador puede haber sido importante para sostener el valor del patacón frente al peso en aquellos lugares donde no querían recibirlo al mismo valor.

### **Las fronteras geográficas: experiencias en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y otros lugares**

En tanto medio de pago, en los primeros momentos de circulación, Marisa, docente del municipio de San Martín y residente del barrio de las Cañitas, en CABA, nos cuenta cómo se sentía:

“Horrible, horrible porque no me era fácil. Por ahí si vivía en provincia era otra cosa, pero yo vivía en un lugar muy lindo, muy cheto y me miraban con una cara. Hasta el chino de la vuelta, el verdulero de la esquina. ¿Cómo? ¿Qué porquería traés? Y me acuerdo de yo estar pensando ¿Este dónde lo puedo colocar? Como si tuviera que meter plata falsa. Pensar dónde me lo aceptaban, dónde no. No me era para nada atractivo”.

Sí recuerda que:

“En Coto me lo tomaban. Yo hacía las compras ahí. En otros lugares me costaba meterlos, no era fácil. Si iba a algún negocio de por ahí o la verdulería de la esquina, ni de casualidad”.

El caso de Marisa es particular, ya que relata su experiencia intentando utilizar sus patacones en los negocios de un barrio de CABA. Sin embargo, vemos que la cadena de supermercados Coto los recibía. Su percepción sobre la moneda es

similar a la que leímos en los testimonios previos, pero es importante tener en cuenta que puede estar condicionada, a su vez, porque el lugar de residencia no se correspondía con el espacio de mayor circulación, si bien meses más tarde en la Ciudad de Buenos Aires también circulaba de manera bastante extendida la moneda de la provincia.

Margarita también relata una experiencia en CABA:

“Yo tomaba clases de actuación acá, en la ciudad de Buenos Aires, con Pompé Shouder (...) y le dije, –Mirá te tengo que pagar en patacones– y ella me dijo –No, ¿cómo me vas a pagar en patacones? –. –No tengo chance– le dije. –Bueno, listo. Págame– me terminó diciendo.

Al principio, con su resistencia me proponía–conseguime Lecop, que acá, en la ciudad, se usan más que los patacones–. Y después me dijo –no, dejá que acá me los cambian. Conseguí quien me los pueda cambiar, así que vos págame como puedas y listo–“.

En este ejemplo, podemos observar el primer impacto del pago en una nueva moneda, pero también cómo los actores se adaptan a los cambios, si bien esto no deja de significar un costo para ellos. En este caso, la profesora de teatro que los recibió, por no vivir en la provincia, se vio en la necesidad de conseguir a alguien que se los cambie, lo cual podemos suponer que significó una pérdida de valor en ese intercambio.

### **El dólar como refugio, el patacón: un obstáculo para llegar a él.**

Cristina en ese entonces tenía 40 años y vivía en Caseros con sus padres. Era docente, tenía dos cargos de directora en dos jardines de infantes del municipio de San Martín. Como todos los docentes del sistema educativo público de la provincia de Buenos Aires, cobraba una parte de su salario en patacones, situación que describe todavía con enojo:

“Cobraba en patacones, situación que para mí no fue muy fácil, porque yo tenía capacidad de ahorro y hacerlo en patacones era como guardar papeles que no me iban a servir de nada, entonces, para poder ahorrar yo tenía la necesidad de cambiarlos. Yo tenía la intención de comprar una propiedad y con eso no podía comprar ninguna propiedad ni nada, entonces para mí era engorroso el tema”.

Enfatiza: *“yo tenía que cambiar esos patacones de alguna manera, para tener capacidad de ahorro (...) para tener una moneda real”*. Esta última afirmación evidencia cómo la entrevistada percibe la función de reserva de valor como aquella que define a la moneda. La moneda real para Cristina es aquella que permite guardar el valor en el tiempo. Por lo tanto, las que no permiten realizar esta función no tienen la misma jerarquía. Cristina ahorraba en dólares y para poder comprarlos necesitaba pesos.

“Si ibas a comprar a una agencia, no a una agencia tipo banco sino a una casa de cambio con patacones, te salía mucho más caro que comprando con pesos, entonces necesitabas pesos o perdías más dinero de lo que correspondía. Entonces era engorroso”.

Ella explica que *“en lo posible trataba de cambiarle patacones a alguien de mi familia”*. Comenta que:

“Tampoco tenía mucha confianza en ahorrar en pesos, era una época que no había estabilidad. Bueno, hoy tampoco la hay, ¿no? Pero bueno, no había estabilidad económica para decir: voy a guardar pesos, con patacones menos porque no representaban nada en ningún lado, solamente en determinado comercio interno, pero el peso tampoco te daba estabilidad para el día de mañana, entonces tenía que pasar a otra moneda. De todas maneras, ahorré en dólares en el banco y me agarró el corralito, también”.

En sus recuerdos sobre las distintas monedas, vemos cómo se plasma una escala jerárquica entre ellas. En primer lugar se encuentra el dólar, percibida por ella como la moneda de ahorro por excelencia; en segundo lugar el peso, que era la que posibilitaba llegar al dólar; y al final de la escala se encontraba el patacón. Sin



embargo, resalta el hecho de que haber ahorrado en dólares no le resolvió la cuestión del ahorro porque inclusive ahorrando en dólares se vio perjudicada porque el gobierno nacional estableció el corralito en diciembre de 2001, política que restringía la libre disposición de dinero en efectivo de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorros.

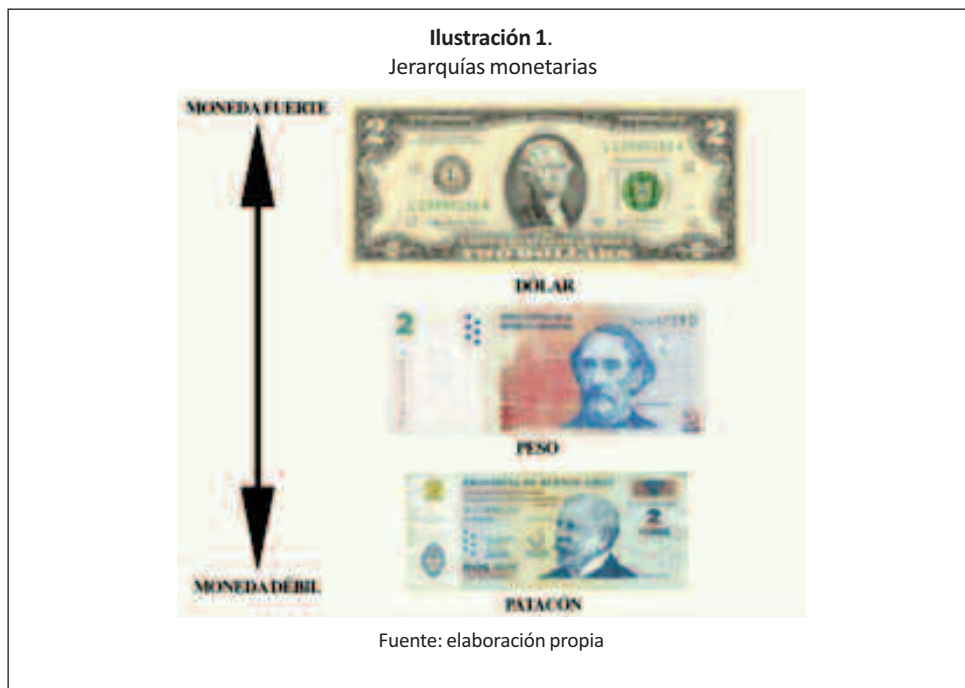
## **La organización de la pluralidad: la confianza metódica desde abajo**

### **La organización de la pluralidad**

Como vimos en las memorias de los docentes entrevistados, la incorporación del patacón a la economía de sus hogares produjo, en primera instancia, el rechazo de gran parte de quienes lo recibieron. No obstante, con el transcurso del tiempo, produjo una reorganización del uso que le dieron a las monedas. Siguiendo a Gómez (2019), los distintos agentes construyen en la práctica combinaciones específicas de monedas usándolas según sus necesidades, buscando minimizar los costos adicionales del intercambio.

El peso y el patacón, generalmente, podían combinarse para el pago de ciertos bienes y servicios, como en el caso de los servicios públicos del agua, la luz y el gas, o el pago de impuestos y deudas con el estado municipal, provincial y nacional. En este sentido, estas dos monedas se complementaban. Asimismo, los patacones se utilizaban para cubrir el pago de las compras habituales en supermercados y comercios locales, los cuales en su mayoría, luego de una resistencia inicial, terminaron aceptando la moneda. A su vez, se utilizaban pesos para aquellas transacciones en las cuales los patacones continuaron sin ser admitidos. Sin embargo, en el caso del ahorro a largo plazo para la compra de una propiedad, el dólar siguió siendo la moneda predilecta como reserva de valor.

Considerando la fortaleza o debilidad de las monedas percibida por los entrevistados, podríamos organizar una escala. En primer lugar estaría el dólar, considerada una moneda fuerte que permitía conservar el valor en el tiempo. En segundo lugar estaría el peso, y por último el patacón, percibida como una moneda débil, la cual ha sido comparada por los entrevistados a los “papelitos de colores” o a la vuelta a la “libretita”, retomando las palabras de algunos de ellos.



Hay que tener en cuenta que el dólar no era una moneda relevante para todos los actores, ya que la mayoría, debido a la situación de crisis, no tenía la posibilidad de ahorrar y es por ello que esta moneda se volvía irrelevante. Sin embargo, para el que buscaba comprar bienes inmuebles el acceso al dólar se convertía en una prioridad. Retomando las palabras de Luzzi y Wilkis (2019) el dólar funcionó como un refugio, y, en este caso, el cobro en patacones constituyó un obstáculo para acceder a dicha moneda.

Siguiendo la línea de Kuroda (2008) que expusimos previamente, ninguna de las monedas disponibles en ese momento podía satisfacer todas las necesidades de los actores. Algunas eran útiles para pagar ciertos bienes o servicios, otras para pagar una serie de mercancías. También existieron superposiciones entre ellas, algunos bienes se podían pagar en una u otra moneda. El dólar, la moneda más fuerte y preferida para el ahorro, tampoco servía para pagar ciertos impuestos y

otras transacciones del sector público que no habían sido alcanzados por la Ley de Convertibilidad.

Por lo tanto, podríamos decir que la pluralidad en este caso, fue funcional en tanto los distintos dineros trabajaron en una relación de complementariedad, es decir, dicha variedad de monedas pudo hacer lo que una sola moneda no podía. Se necesitó de las distintas monedas para que el mercado pudiera funcionar y para que los distintos actores pudieran satisfacer sus necesidades.

### **La confianza metódica desde abajo**

Por un lado, siguiendo el estudio de Theret y Zanabria (2009) entendemos que la confianza metódica se sustentó en las negociaciones sistemáticas que mantuvo el gobierno para conseguir la aceptación de los patacones del sector privado (comerciantes y empresarios) y de los gobiernos municipales y federal por el pago de impuestos.

Asimismo, a partir de nuestro trabajo de archivo, a las negociaciones ya señaladas podemos sumar una campaña comunicacional. Esta fue otra acción que se llevó a cabo desde el gobierno provincial previo a la emisión de la nueva moneda para promover la confianza y aceptación de los patacones dentro de la población. El fin era evitar una posible devaluación del bono como había ocurrido en otras provincias. La campaña se pronunciaba en contra de los especuladores y apuntaba a fortalecer el valor del bono con el que se pagó a miles de empleados y proveedores del estado provincial. Se lanzó en medios gráficos, radiales y televisivos, tanto a nivel provincial como nacional. Interpelaba al ciudadano y lo alentaba a convertirse en el principal defensor del valor de su dinero y a rechazar cualquier intento de especulación. El gobierno pidió a la población no venderlos en el eventual surgimiento de un mercado paralelo. La campaña poseía diferentes slogans, entre ellos, “Llegó el patacón, un peso fuerte” y comunicaban “tenemos la confianza de que cada patacón valdrá un peso y que este valor se mantendrá en todas las transacciones”. Otro de los slogans expresaba “Creo en mi país, acepto patacón” en donde se visibilizaba la intención de la provincia de vincular al gobierno nacional como parte responsable de la emisión de los bonos.

**Ilustración 2.**  
Campaña Comunicacional



Fuente: Diario Hoy, 29 de julio de 2001

A partir del trabajo de archivo y de campo realizado y focalizando el análisis al nivel de las representaciones y usos del dinero, consideramos que la confianza metódica también podría haberse sustentado en la organización de la pluralidad que realizaron los actores y en la defensa de su paridad respecto del peso. La confianza metódica no sólo habría sido resguardada por las negociaciones logradas por el gobierno y por la campaña comunicacional, sino por el ejercicio efectivo que hicieron quienes recibieron patacones como parte de su salario, eligiendo dónde usarla y realizando ciertas acciones que evitaran la pérdida de su valor. Por ejemplo, si en un comercio no aceptaban el patacón al mismo valor que el peso, los usuarios de la moneda elegían ir a otro lugar en donde sí lo hicieran. Asimismo, se tomaron el trabajo de realizar ciertas acciones como cambiar la titularidad de los

servicios cuyas empresas, durante los primeros meses de circulación, sólo recibía patacones de tenedores primarios. Es decir, a través de diferentes prácticas los actores intentaron minimizar los costos de intercambio y evitar la pérdida de valor. Consideramos que estas prácticas que incorporaron los actores pudieron haber contribuido a la consolidación de la confianza metódica en el patacón posibilitado su circulación cotidiana al mismo valor que el peso.

En resumen, la confianza metódica se podría haber apoyado en:

- Las negociaciones que mantuvo el gobierno para conseguir la aceptación de los patacones y en su campaña comunicacional.
- Las prácticas de los usuarios para evitar que el patacón pierda valor.

## Conclusiones

En el presente artículo nos propusimos analizar una de las dimensiones de la confianza en la moneda propuesta por la Escuela de la Regulación francesa: la confianza metódica. Para ello, estudiamos el reacomodamiento de los circuitos monetarios a partir de la emisión de patacones en la provincia de Buenos Aires durante la crisis de 2001, en un contexto de pluralidad marcado por la presencia de tres esferas monetarias: la esfera del peso, la del dólar y la del patacón. Buscamos reconstruir los usos como reserva de valor, medio de pago y medio de cambio de dichas monedas en la experiencia de un grupo de docentes que cobraron una parte de su salario en patacones. Asimismo, estudiamos las representaciones sociales sobre el patacón, el peso y el dólar debido a que éstas intervienen en el modo en que los agentes utilizan las diferentes monedas.

A partir de las memorias de los docentes entrevistados, pudimos identificar que la incorporación del patacón a la economía de sus hogares produjo en una primera instancia el rechazo por gran parte de quienes lo recibieron, y en una segunda instancia una reorganización del uso que le dieron a las monedas. Los distintos agentes construyeron en la práctica combinaciones específicas de monedas usándolas según sus necesidades buscando minimizar los costos adicionales del intercambio.

Considerando la fortaleza o debilidad de las monedas percibida por los docentes entrevistados organizamos una escala. En primer lugar, ubicamos al dólar, considerada una moneda fuerte que permitía conservar el valor en el tiempo. En segundo lugar, ubicamos al peso y por último el patacón, percibida como una moneda débil, la cual ha sido comparada por los entrevistados a los “papelitos de colores” o a la vuelta a la “libretita”, retomando las palabras de algunos de ellos. Ninguna de las monedas disponibles en ese momento podía satisfacer todas las necesidades de los actores. Algunas eran útiles para pagar ciertos bienes o servicios, otras para pagar una serie de mercancías. También existieron superposiciones entre ellas, algunos bienes se podían pagar en una u otra moneda. El dólar, la moneda más fuerte y preferida para el ahorro, tampoco servía para pagar ciertos impuestos y otras transacciones del sector público que no habían sido alcanzados por la Ley de Convertibilidad. Por lo tanto, concluimos que la pluralidad en este caso fue funcional en tanto los distintos dineros trabajaron en una relación de complementariedad, es decir, la existencia de una variedad de monedas pudo hacer lo que una sola no podía. Se necesitó de las distintas monedas para que el mercado pudiera funcionar y para que los distintos actores pudieran satisfacer sus necesidades.

Por lo expuesto a lo largo del presente trabajo, entendemos que la confianza metódica se sustentó en diversas cuestiones. Por un lado, en las negociaciones sistemáticas que mantuvo el gobierno para conseguir la aceptación de los patacones por parte del sector privado (comerciantes y empresarios) y de los gobiernos municipales y federal para el pago de impuestos. También se sustentó en la campaña comunicacional que se llevó a cabo desde el gobierno provincial previo a la emisión de la nueva moneda para promover la confianza y aceptación de los patacones dentro de la población. El fin era evitar una posible devaluación del bono, como había ocurrido en otras provincias.

Por otra parte, concluimos que la organización de la pluralidad monetaria al interior de los hogares y la defensa de la paridad del patacón frente al peso fueron dos elementos que también pudieron haber sustentado la confianza metódica en la moneda provincial. Este tipo de confianza no solo se habría sostenido por las negociaciones y por la campaña comunicacional realizadas por el gobierno, sino por el ejercicio efectivo que hicieron quienes recibieron la moneda provincial como parte de su salario. Con su accionar cotidiano, a través de distintas prácticas, como

elegir en donde realizar sus compras o cambiar la titularidad de ciertos servicios cuyas empresas solo recibían patacones de tenedores primarios, los actores buscaron minimizar los costos de intercambio y evitar la pérdida de valor. De esta forma, quienes usaban los patacones habrían contribuido a la consolidación de la confianza metódica en el patacón y a sostener el valor de la moneda provincial.

## Bibliografía

- Blanc J. (2016) Unpacking monetary complementarity and competition: a conceptual framework. *Cambridge Journal of Economics* 41: 239—257.
- Bohannon, P. (1955). Some Principles of Exchange and Investment among the Tiv. *American Anthropologist*, <i>57</i>(1), new series, 60-70. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/665788>
- Gómez, G. (2019) ¿Cómo funciona la pluralidad monetaria al nivel de los hogares? La división de tareas entre las divisas en Argentina (1998-2005). *International Journal of Community Currency Research* 23 (Winter) 71-82.
- Guyer, J. (2012) Soft Currencies, Cash economies, New Monies: Past and Present. *PNAS*, 109(7): 2181-2183.
- Kuroda A. (2008a) Concurrent but non-integrable currency circuits: complementary relationships among monies in modern China and other regions. *Financial History Review* 15: 17-36.
- Kuroda A. (2008b) What is the complementarity among monies? An introductory note. *Financial History Review* 15: 7-15.
- Luzzi, M.; Wilkis, A. (2019) El Dólar: historia de una moneda argentina (1930-2019). *Ed. Crítica, Buenos Aires*.
- Polanyi, K. (1957). The great transformation: The social and political origins of our time. *Boston, MA: Beacon Press*.

Simiand, F. (1934). La monnaie réalité sociale, *Les Annales Sociologiques, Série D, n° fasc. 1: 1-58*.

Simmel, G. (2013). Filosofía del dinero. *Madrid: Capitán Swing*.

Théret, B. (2014) “La moneda a través del prisma de sus crisis de ayer y de hoy” en Théret (editor) La moneda develada por sus crisis, *U. Nacional de Colombia, Bogotá*.

Théret, B ; Zanabria, M (2009) On the viability of monetary complementarity in Federations: the Case of Fiscal Provincial Monies in 2001-2003 Argentina’s Crisis, *XV World Economic History Congress, Utrecht, The Netherlands*.

## **Fuentes de información**

### **Fuentes periodísticas:**

Protesta contra el pago en bonos a empleados y a proveedores. *Diario La Nación, 26 de julio de 2001*.

Podrían frenar el pago de sueldos con Patacón. *Diario La Nación, 31 de julio de 2001*.

La Justicia frenó el pago de sueldos con Patacón. *Diario La Nación, 31 de julio de 2001*.

Fue alta la adhesión al paro docente. *Diario La Nación, 7 de agosto de 2001*.

Unos 30 mil platenses cobraran con los bonos. *Diario Hoy, 15 de julio de 2001*.

Llegó el patacón, un peso fuerte. *Diario Hoy, 29 de julio de 2001*.

### **Fuentes Audiovisuales:**

Noticiero Central de Canal 13, 22 de agosto de 2001

### **Fuentes documentales:**

Ley provincial N° 12.727, Provincia de Buenos Aires.

Amparo y Fallo completo. Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires. *Revista Argentina del Régimen de la Administración Pública. Nro.: 283 Página 150. Buenos Aires, Abril de 2002. Recuperado de: [www.cedesyc.com.ar/fallos/asocmaestros.doc](http://www.cedesyc.com.ar/fallos/asocmaestros.doc) ingreso: 26/6/2017*